FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Sin documentos. Migrantes ilegales chilenos en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén, Argentina

Autor:
Cerutti, Ángel

Revista:
Cuadernos de Antropología Social

2000, 11, 361 - 371

Artículo

FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA

SIN DOCUMENTOS. MIGRANTES ILEGALES CHILENOS EN EL ALTO VALLE DE RÍO NEGRO Y NEUQUÉN, ARGENTINA

ÁNGEL CERUTTI
GUSTAVO FERREYRA

INTRODUCCIÓN

Con posterioridad a lo que la historiografía liberal denomina "conquista del desierto", por diversos motivos numerosos contingentes de población chilena de origen rural se trasladaron a la Patagonia Argentina. siendo la región del Alto Valle de Río Negro y Neuquén uno de los lugares que presenta mayor dinámica en los movimientos migratorios que tienen como destino un constante circuito de interelación argentino -chilena.

Los campesinos trasandinos en esta región devienen en trabajadores rurales lo cuál significa el profundo cambio que conlleva el pasar de la unidad doméstica a la condición de asalariados o en el decir de los sujetos *apatronados*[1] .

La radicación de migrantes chilenos en el ámbito rural de esta región patagónica a la vez que origina relaciones sociales diferenciales y asimétricas, da lugar a otras identificadas en este trabajo como relaciones interétnicas. Ambas tienen como protagonistas a grupos de migrantes, asalariados en contraste con sectores patronales y trabajadores rurales nativos.

La gran diversidad y dinamismo que caracterizan a estas relaciones tiene una frontera estricta que separa a los migrantes legales de los indocumentados. La predominancia de estos rasgos hace al permanente contacto entre migrantes y sociedad receptora e implica el reconocimiento del extranjero en base a su incorporación al imaginario social, pero también y en términos más estrictos a su condición de residente legal. Tal condición excede los términos jurídicos: sitúa a los sujetos sociales en contextos distintos frente a una misma aparente relación laboral o social.

La real importancia que adquiere el vivir sin documentos sólo es mensurable en el contraste con las circunstancias generales que atañen cotidianamente al

conjunto de los migrantes y a los trabajadores rurales del Alto Valle de Río Negro y Neuquén.

Brindar una explicación adecuada de los ejes por los que transitan estas complejas tramas de interculturalidad nos ha de situar en los territorios de las relaciones interétnicas; estos espacios son compartidos desde la diferenciación y al fuerte sentido de pertenencia a los grupos de origen de uno y otro lado de la cordillera.

En este marco describir el proceso migratorio de un grupo de trabajadores chilenos en la Norpatagonia Argentina, implica indagar en las causas que lleva a un número importante a vivir sin documentos, a la vez que motiva una otra explicación acerca de las condiciones que tal situación les depara en estos territorios

IMÁGENES DE EXTRANJEROS

En el centro de las relaciones interétnicas existen claras diferencias respecto de los modos que adoptan los migrantes al relacionarse con representantes de los poderes públicos. El poder de coacción que ejerce el estado respecto de "sus" ciudadanos se aplica en forma diferencial cuando se refiere a los extranjeros por cuanto en primer término y ante cualquier circunstancia estos deben dar cuenta de que su situación de permanencia en el país está de acuerdo a los requisitos de estancia legal.

> *"En un mundo dividido en Estados - nación, el Estado no puede dejar de ser un actor determinante, con intereses diferenciados, aunque no autónomos, que intervienen en los flujos migratorios internacionales. La formación de los Estados- nación va acompañada por la creación del concepto legal de nacionalidad y por la creación y vigilancia de las fronteras nacionales, que contituyen una barrera política frente a la circulación de seres humanos, cada uno de los cuales es objeto de la atribución de un estatuto legal que lo liga a tal o cual Estado - nación. En el interior de dichas fronteras una de las primeras tareas del estado consiste en reproducir el orden social lo que puede dear lugar a prácticas hegemónicas y el empleo de la fuerza. Las prácticas hegemónicas incuyen la reproducción de la identidad nacional, que a su vez incluye un proceso de autoidentificación de diversos Otros en un exterior mas o menos lejano, y se sentiría amenazado si esos otros no siguieran siendo exteriores[2]"*

Sucede en forma habitual que los prejuicios étnicos tienen en los funcionarios, agentes y/o empleados del Estado sus más eficaces propagadores. El papel de esta burocracia pública es especialmente notable cuando en el contacto con los extranjeros. verifican su reticencia al contacto con los poderes públicos en la carencia de documentación y la ausencia de escolarización entre los miembros de los grupos migrantes. Desde allí el extranjero comienza a ser percibido como una amenaza potencial de intereses e identidades. En virtud de la defensa de éstos se le atribuyen a los otros características naturales y socio - culturales negativas. Para un mejor entendimiento de lo anterior recordemos que Allport centra su estudio del prejuicio en el preconcepto desfavorable para el grupor que se juzga. En este sentido para este autor "*el prejuicio es una antipatía que se apoya en una generalización imperfecta e inflexible, que puede sentirse o expresarse.*[3]"

La existencia de tensiones entre chilenos y argentinos constatadas en nuestra experiencia en el campo. nos hace pensar en un nivel de conflicto que se desenvuelve en el marco de las diferencias de intereses que aluden a la pertenencia territorial, a través de nociones que apuntalan el peligro que representa la nación de la que los otros provienen. más la privatización de ese supuesto peligro se corrobora en los decires sobre los grupos y sujetos migrantes con los que a diario los agentes deben tratar. En ese sentido cada extranjero puede presentarse como un peligro particular, un delincuente potencial. un usurpador de un banco en una escuela, o de una casa en un plan de vivienda o de un puesto de trabajo que le correspondería a un argentino. Estos imaginarios vinculados a la diversidad dan cuenta "... *de una representación totalizante de la sociedad como un órden según el cual cada elemento tiene su lugar, su identidad (...) es marcar el territorio y las fronteras de éste, definir relaciones con los 'otros' formar imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados*" [4]

RETRATO DE INMIGRANTES

No es posible a priori establecer una noción unívoca respecto de los inmigrantes. En otros contextos tal categoría engloba a los refugiados - aquellos que debido a persecusión política, religiosa o racial- como a los que emigran por razones económicas y/o de subsistencia; los inmigrantes en sentido estricto.

El hecho puntual de que todos se ven en la necesidad de emigrar de su país de origen, no hace a las posteriores relaciones de inter y/o multiculturalidad en el territorio de búsqueda de nuevos horizontes.

"Las diversas formas de identidad colectiva suponen siempre la distinción entre quienes forman parte de una comunidad (nacional) y quienes son considerados ajenos a ella. Pero ninguna distinción tiene en la actualidad tanta trascendencia social y política ... como la que deriva de la posesión de los derechos ciudadanos. Nosotros somos los ciudadanos, los otros, especialmente los inmigrantes a los que no se les permite el acceso al país o a los que no se les concede la ciudadanía del país de residencia, son los extranjeros[5]"

En el plano de la diversidad de experiencias documentadas abunda información respecto de quienes han debido renunciar al terruño y a un tiempo han vivido la diáspora de sus grupos primarios, en la esperanza de obtener un mayor bienestar que el que les ofrece su región de origen, persistiendo en el deseo del regreso después de triunfar.

Igualmente profusa es la información respecto de grupos que se caracterizan por la solidez de su organización cuando deciden migrar, por cuanto a pesar de constituir una instancia en la que la inseguridad es estructural, hay estrategias que están basadas en prácticas migratorias, que ofrecen un cierto reaseguro.

Tal es el caso de las regiones en las que en virtud de una constante de relaciones interétnicas se configura una cultura de fronteras, en ella la dinámica del proceso migratorio está en relación directa con los perjuicios o beneficios circunstanciales en el país de origen o en el país vecino. Ello permite el establecimiento de un verdadero circuito en donde la información y una red de relaciones compuesta en sentido acotado por los miembros del grupo de parentesco y en el plano más amplio por connacionales, hacen posible tanto el rápido traslado al territorio extranjero ante la posibilidad cierta de un mejor empleo, como el pronto regreso en la certeza de una mejora respecto de la sirtuación en el momento de su partida.

Dentro de esta última dinámica de los procesos migratorios enmarcamos a los contingentes de población chilena en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén. La existencia de lazos solidarios que se explican en el parentesco por alianza, consanguinidad o filiación tiene en la unidad doméstica de los campesinos chilenos, el marco de una práctica que se traslada a las relaciones laborales del ámbito rural valletano.

Cada migrante que obtiene empleo en el territorio extranjero se convierte en el potencial garante de un pariente o un connacional que se ve en la necesidad de seguir su destino. Como contraparte de esta realidad debe afirmarse que los chacareros de la región prefieren emplear fuerza de trabajo chilena por cuanto en

ellos reconocen gran capacidad de trabajo, a la vez que bajos índices de conflictividad. Este último punto es fundamental cuando se trata a las relaciones laborales entre los indocumentados.

> *Los inmigrantes de una u otra manera entran al país en donde "se desarrolla un mercado de trabajo segmentado de carácter dual, con dos grupos, inmigrantes y nacionales, que generalmente no compiten entre sí; al mismo tiempo existen subdivisiones entre los diversos grupos de inmigrantes en relación con los derechos civiles, los estigmas raciales, el sexo y el grado de adiestramiento de educación formal, (temporales, ilegales, etcétera).Pero a pesar de los controles migratorios los inmigrantes "siguen existiendo en los lugares de distintos sectores de actividad con características y condiciones de trabajo que la población autóctona rechaza o va abandonando*[6] ".

El circuito de la migración tiende a asegurar en primer término el trabajo al jefe del grupo familiar el que se establece en una chacra a través de un contacto que generalmente hace un miembro del grupo con el *patrón* en la Argentina. Una vez consolidado este vínculo a través del salario, el recién llegado puede afrontar los gastos que ocasiona traer al grupo familiar. En nuestros registro abundan los datos acerca de jóvenes matrimonios que se afincaron en la región a principios de la década de los ochenta. La estabilidad laboral en el mercado del trabajo rural local y como contrapartida la imposibilidad de conseguir trabajo en Chile, hizo extender en el tiempo la permanencia de los contingentes trasandinos. Esto en modo alguno significa el cambio en cuanto a la pertenencia étnica y a la perspectiva del retorno. Ambos aspectos están indudablemente articulados por la cohesión del grupo de connacionales en el ámbito rural valletano y por la fluida comunicación con el otro lado de la cordillera.

En el interior de la colectividad persisten con notable fuerza prácticas que coadyuvan a mantener a los individuos dentro de la chilenidad evitando que se dispersen en el contexto de la sociedad receptora. Estas verdaderas estrategias identitarias van desde la reafirmación de lo propio en un sentido amplio, es decir de la exaltación de la nacionalidad, efectivizado en los festejos de la independencia; hasta gestos que son de la estricta órbita de lo privado, como la celebración de alianzas matrimoniales en el interior del endogrupo.

La persistencia del pertenecer se verifica tambien entre los que aún nacidos en el territorio extranjero se sienten chilenos. Esto es posible a través de cierto imaginario común a todos los inmigrantes, que tienden a idealizar el país de ori-

gen; este dispositivo que encubre las aristas conflictivas del terruño, sitúa al regreso en el orden del deseo a la vez que permite a los hijos de los sujetos identificarse con esa empresa. Son elementos permanentes en esta situación, el relativo aislamiento respecto de la sociedad receptora y un sólido puente de contacto que atraviesa con frecuencia la cordillera renovando la esperanza del retorno.

En el último lustro han aparecido como competidores en este mercado laboral los migrantes internos que en su mayoría viajan como temporarios, en quienes también se reconoce las mismas cualidades, a diferencia de los migrantes trasandinos, el tiempo de estadía de estos trabajadores tiene un comienzo y un fin perfectamente delimitado por la cosecha de peras y manzanas fundamentalmente. En el plano de la composición de los grupos, los contingentes de estos denominados *golondrinas*, están integrados por hombres unidos por el parentesco. Una característica que comparten ambos grupos es la escasa o nula participación en el consumo en los comercios locales, limitándose a los alimentos que no pueden procurarse en las chacras. Este aspecto es esencial si se tiene en cuenta que junto con la capacidad de autoexplotación, el ahorro es la única alternativa de regresar con dinero a sus lugares de origen.

> *"Como resultado de la migraciones se consolida un nuevo estrato social con un bajo nivel socioeconómico, malas condiciones de vida y falta de derechos civiles y políticos. Un estrato que se distingue en muchas cosas de la población autóctona, no sólo por su origen nacional - cultural, sino por marcas fenotípicas que se consideran significativas[7]".*

La noción de inmigrante en un espacio marginal de un país cuya población se considera "llegada de los barcos" y parte de un "crisol de razas" puede llamar a engaño a la hora de definir quienes son los que arriban desde el otro lado de la cordillera. Para los actuales habitantes nacidos y criados en esta geografía la imagen del inmigrante es la de los colonos europeos, una suerte de héroe civilizador al que se considera fundador y principal artífice del crecimiento del Alto Valle.

Los orígenes de esta idea dominante de la Argentina como un país de inmigrantes, como país de raza blanca, se asienta en la trilogía que combina el exterminio de las etnias originarias, la exclusión de la población mestiza y la construcción de la imagen de un desierto, asimilado a lo salvaje, al cual brazos y mentes provenientes de Europa harían crecer en producción y civilización.

La declinación del imaginario del inmigrante como portador del progreso tuvo como sujetos a los mismos actores que lo habían situado en un lugar preferencial. La burguesía dueña del poder político y económico los convierte en los

nuevos bárbaros, cuando sus intereses comienzan a ser cuestionados por las masas extranjeras. La reivindicación tardía de la población autóctona y de la figura paradigmática del gaucho no hacen sino a la afirmación de la legitimidad de los sectores tradicionales en su posesión del poder.

Este mecanismo tan descarnadamente explicitado en los grandes centros urbanos y en las vastas extensiones de la pampa húmeda, tiene en la idea de tradición su piedra angular.

Los sectores terratenientes retomaron su lugar como fundadores de la nación reivindicando su origen patricio para oponerlo al cosmopolitismo de la nueva barbarie. El contraste se verá reflejado en discursos y prácticas sociales que en un mismo gesto reivindicaron lo tradicional, lo propio y descalificaron lo nuevo, lo ajeno.

La ausencia de viejas genealogías dominantes en la región de Alto Valle reprodujo esta dualidad entre propio - ajeno, tradicional - moderno en un contexto en el que el lugar de lo tradicional - dominante fue tomado por los descendientes de los inmigrantes ultramarinos que heredaron las tierras ya consolidadas como *chacras* a fines de los años '30. Moldean a estas relaciones los imaginarios los que coincidiendo con Chartier hacen a ciertas lógicas de clasificación a partir de los cuales emergen determinadas realidades construidas históricamente, sin que en ello exista total consenso sino y por el contrario expresada en la contradicción de los múltiples usos y significaciones que "... *engendran estrategias y prácticas que tienden a imponer una autoridad a los otros, a quienes descalifican; a legitimar una dominación y a justificarla*[8]"

En el Alto Valle el mito fundante reune en el inmigrante, el progreso, la civilización, la tradición y el fenotipo contraponiéndolo a los genéricamente denominados *indios* y a los que se identifica como extranjeros.

La temporalidad en estos términos también forma parte del mito por cuanto la presencia de migrantes chilenos en esta región es previa a la llegada de los primeros contingentes europeos.

La distribución espacial en la región valletana obedece a ésta dinámica; en tanto el paisaje general es una sucesión de chacras de producción frutícola de la que los inmigrantes, en rigor sus descendientes, han sido y son propietarios, los trabajadores son mayoritariamente chilenos y en un número sustantivamente menor aquellos que provienen de los sectores populares de las periferias de las ciudades y pueblos de la región, tales como los asentamientos situados a la vera del río Negro, comunmente conocidos como *las costas*.

En el ámbito urbano de las ciudades valletanas la distribución espacial y social obedece a los mismos cánones. En tanto los nacidos y criados descendien-

tes de los inmigrantes europeos aparecen ubicados en los centros geográficos y a la vez como pertenecientes a una elite política y social; los sectores marginados o excluidos habitan las villas miseria o barriadas pobres. Estas configuraciones socioculturales heterogéneas en la que coexisten chilenos, migrantes internos y descendientes de mapuches, son designadas desde el lugar de un manifiesto prejuicio etnocéntrico con el mote de *indios, paisanos o chilotes*. Por lo tanto la diferenciación en el sentido del término inmigrante obedece al significado del mismo como categoría empleada por las burguesías locales en la región del Alto Valle. como agente fundador, generador de las tradiciones civilizadas locales de las que su progenie los nacidos y criados blancos son herederos en tanto depositarios de los destinos políticos, sociales y de grandeza de la región.

En el discurso de estos sectores hay una clara diferenciación entre el inmigrante chacarero, cercano a la noción del *farmer* refiriéndose a aquel productor de bienes primarios que combina fuerza de trabajo familiar y asalariada, con un bajo nivel de acumulación del capital, que controla personalmente todos los aspectos de la producción y que en muchos casos se *autoexplota*[9] diferenciándolo del trabajador rural o peón urbano, no habiendo posibilidad de asimilación de ambos términos ya que inmigrante es el que cruzó el océano y el extranjero es el poblador trasandino, nada más que un chilote en el imaginario de los dueños de la tierra.

El auge de la producción frutícola, basada en el cultivo intensivo y el control ecológico generó el marco de las relaciones laborales en el ámbito rural, dando lugar a un modelo en el que los chacareros combinaron fuerza de trabajo familiar con fuerza de trabajo asalariada especialmente en los trabajos temporarios que deben realizarse manualmente.

La diferenciación entre ambos llega a la paradoja en la que los propios hijos de los inmigrantes esgrimen argumentos nacionalistas contra los extranjeros; de modo que en tanto el primero ayuda a la construcción de la nación, el segundo sólo pretende beneficiarse con lo que no le pertenece invadiéndolo en forma solapada.

SIN DOCUMENTOS

Los migrantes indocumentados se sitúan en el ámbito rural de las ciudades valletanas, allí los trabajadores temporarios se confunden con antiguos residentes en la región, las diferencias de las historias de cada grupo familiar, la heterogeneidad de las expresiones culturales, se ocultan detrás de la homogeneidad que implica la situación legal que los distancia de los que tienen sus papeles en regla y a un

tiempo los contrasta de un modo especial con la sociedad receptora en general y con los sectores patronales en especial.

El lugar menor que ocupa el documento escrito en un sentido amplio - es decir no sólo aquel que permite la identificación y que da lugar a la situación de legalidad; sino tambien todo papel que no se refiera a su situación puntual de asalariado - se correlaciona con el alto porcentaje de iletrados entre los migrantes rurales, esto que en el imaginario de los sectores medios urbanos es pensado casi en el grado de una minusvalía, no representa un hecho de especial significación para quienes sólo tienen contacto con la escritura cuando establecen relaciones con los extraños al grupo o al ámbito de pertenencia, los patrones, los comerciantes de los pueblos, los maestros de sus hijos, los sindicatos de los rurales, los funcionarios de la inspectoría de trabajo, los empleados de migraciones. Esta desconfianza por "*los papeles*" es compartida por los pequeños y hasta algunos medianos productores, quienes depositan la esperanza de éxito económico en el azar del clima y de los buenos precios de la fruta, pero esencialmente en el trabajo de sol a sol planificado, supervisado y ejecutado personalmente. Cuestiones que van desde la contabilidad a las leyes de trabajo, son ajenas a este grupo que suele ver en los técnicos y en el Estado agentes intrusivos que en realidad distorsionan las relaciones naturales.

En modo alguno se puede generalizar respecto a las formas que adoptan cada una de las relaciones particulares antes enunciadas, pero podemos afirmar que hay un principio estructural a todas, el que sitúa a los Otros en un lugar y una situación diferencial respecto del Nosotros. En esta instancia se imbrican las cuestiones estrictamente sociales, que en término de los sujetos dividen al universo de relaciones asimétricas en *ricos y pobres;* con las específicamente étnicas en donde el corte se efectúa por la nacionalidad. Un indicio de síntesis de ambas relaciones es el hecho de que los migrantes chilenos en general reivindican el trabajo rural como propio en la región del Alto Valle.Tal afirmación la efectúan sobre la base de saberse numéricamente mayoritarios en el sector pero también reivindicando su condición de campesinos, muchos de ellos devenidos en peones rurales en los *fundos* del territorio de origen, y en su totalidad convertidos en *apatronados* en el Alto Valle de Río Negro. El trabajo rural desde este punto de vista configura un proceso de articulación identitaria en el que convergen lo social y lo étnico - nacional.

Hace a la consolidación de esta situación la distancia entre lo rural y lo urbano no la geográfica sino de modo más tangible la que se evidencia en las representaciones colectivas de los habitantes de la región valletana, en las que aparece la discontinuidad entre los pueblos y las chacras. Desde esta perspectiva

lo rural es una actividad propia de un sector, el de los *chacareros* y el de los *paisanos,* que trabajan con ellos, los trabajadores de la región acuden masivamente en tiempos de cosecha, hacen la temporada trabajando a destajo al igual que los cada vez más numerosos contigentes de trabajadores golondrinas provenientes de las provincias del norte de Argentina. El sector de la industria frutícola es el más buscado por los trabajadores urbanos, en razón de que en él perciben mejores haberes y es un trabajo mejor calificado socialmente que el trabajo rural.

Desde este punto de vista la actividad que se realiza en la industria frutícola, tanto en los galpones de empaque como en los frigoríficos es fácilmente asimilable a lo urbano, y de modo más específico a las relaciones laborales propias del capitalismo, aunque desde el punto de vista de la estabilidad laboral es también relativa por cuanto depende del éxito de la cosecha y es para la mayoría de los trabajadores una ocupación temporaria. Aún mediando estas condiciones objetivas que impone la economía de la región, la imaginaria diferencia entre el trabajo rural, en especial el trabajo rural permanente y el trabajo en la industria de la fruta, es parte estructural de la clara distinción en la que los migrantes chilenos se apropian del trabajo rural fijo lo que significa como condición imprescindible vivir en una chacra, en esa identificación muchos de ellos reivindican su condición campesina, caracterizada por un entramado de relaciones que se dan al interior del grupo, de las que el principio de solidaridad y reciprocidad familiar y social en un sentido restringido, tiene en el Alto Valle el componente adicional del contacto con los connacionales, en contraste fundamentalmente con los sectores urbanos de las ciudades de la región.

Como se ha mencionado la condición objetiva que impone el trabajo rural es la de una permanente disposición frente al trabajo lo que se traduce en el hecho de una permanencia que no reconoce horarios, sino actividades.

La realización de ellas puede significar quedarse en vela una noche entera como consecuencia de una helada tardía en primavera, como también llevar a cabo tareas informales por pedido del patrón, estas van desde cortar leña en el invierno hasta cuidar los animales de la granja. Esta realidad en la que sin duda aparece el elemento de la sujeción implica *estar a disposición.*

Los campesinos del sur de Chile se muestran remisos al contacto con los organismos públicos, estas prácticas representan la continuación de la relación con los poderes del Estado en su país de origen, de este modo, se plantea una distancia entre la legalidad y la necesidad de obtenerla con relación a su situación laboral, cuyo rasgo fundamental es el aislamiento. El distanciamiento de las esferas de lo legal, tiene como sus componentes el fuerte condicionamiento geográfico característicos de las zonas rurales, esto que ha hecho que el contacto entre los

campesinos chilenos y los organismos oficiales tenga características especiales. Es parte del folklore el hecho de que los recién nacidos se registran invariablemente en forma tardía, al igual que la nula asistencia médica en un gran número de esos nacimientos. Lo mismo sucede con la escolarización de los niños[10]. De modo que los campesinos del sur de Chile, hoy apatronados en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén; rara vez han encontrado en los organismos públicos de su país respuestas a sus demandas, por el contrario ellos han sido en buena medida corresponsables de su situación estructural. Frente a un Estado Nacional hostil al que usualmente se lo asocia al poder de los *ricos* propietarios de los fundos; la respuesta que permite la persistencia como grupo social la brinda la solidaridad y reciprocidad del grupo primario. La asimetría entre *ricos y pobres* en el país de origen, deviene en el país receptor en asimetría de caracter étnico - nacional.

Las relaciones que se establecen con los poderes públicos de la sociedad receptora llevan el supuesto subyacente del prejuicio popularizado por los sectores medios urbanos. De tal manera que el indocumentado, así como su familia están sujetos a una vida en la que la choesión grupal contrasta con las dificultades del medio. Para ellos es sin duda mayor el riesgo de expulsión o de sufrir abusos por parte de las fuerzas de seguridad, o sobrexplotación por trabajo en negro.desde ya que esta situación de ilegalidad pública hace imposible el acceso a los servicios públicos de salud y vivienda propia en un contexto en donde ha crecido grandemente el desempleo y consecuentemente el empleo informal y la marginalidad. Es decir están fuera de toda protección, y hasta -en cierto sentido- carecen de la posibilidad de quejarse. Las condiciones para el trabajo en cuanto a la remuneración están directamente proporcionadas a la autoexplotación y, a diferencia de Chile, vivir en una chacra les ha dado la seguridad de tener una casa, aunque sea prestada. Las relaciones interpersonales con los patrones son vivenciadas como marcadamente horizontales contrastando con lo jerarquizada de estas en su país.

Dos elementos que suman inseguridad y posibilidad de conflicto son las relaciones con los representantes de los trabajadores del sector y con el gobierno a través de la Inspectoría de Trabajo. Quienes se agremian para defender las condiciones de trabajo dejan expresamente fuera de este derecho a los indocumentados, aún reconociendo informalmente en ellos una minusvalía que los hace posibles víctimas de explotación. Para sus pares legales, los indocumentados son un estorbo en la obtención de beneficios, en razón de que quitan fuerza a la posibilidad de protesta y a un tiempo disminuyen el costo laboral. *"Es mano de obra 'no visible' y está excluida del mercado laboral oficial, lo cual indica que está expuesta a una segregación sociogeográfica y por ende, se ubica dentro de esquemas de pobreza."*[11]